

Félix Guattari. Las tres ecologías

VALENCIA: PRE-TEXTOS, 1990. 79 p.

ABRAHAM PAULSEN¹

El texto que origina nuestra reflexión corresponde al contenido de los últimos pensamientos del filósofo Félix Guattari antes de su triste final. Fue este también el contenido de una conferencia que dictó en Chile y que para la época en que estas palabras e ideas fueron enunciadas aparecen como análisis tangenciales a los grandes temas que se discutían en el período. En este sentido, la obra de Guattari se adelanta a la reflexión acerca de las problemáticas ambientales que posteriormente emanaría desde todo el orbe y desde diversas vertientes epistemológicas. No nos habíamos permitido recoger desde la geografía los alcances del pensamiento posmoderno aun cuando muchos de los nuestros abrazan tal corriente de pensamiento y otros (también de los nuestros) llegan incluso a negar su existencia; esperamos que las siguientes líneas no aparezcan como un atrevimiento que no aporte a la construcción de lo que somos y de lo que hacemos.

Nos dice Peter Gould: *"Afortunadamente, una de las muchas tradiciones de la investigación geográfica es la capacidad de síntesis, de volver a unir un mundo que se está viendo fragmentado por la investigación especializada. Actualmente, el conocimiento está tan especializado y su expansión parece requerir una cada vez más temprana especialización que a veces las*

circunstancias nos empujan a cavar hoyos cada vez más y más profundos. Y desgraciadamente, no se oyen muchas voces desde estos huecos tan profundos y especializados. Para mantener las cumbres de la ciencia afiladas y brillantes, debemos romper los fragmentos disciplinarios en piezas todavía más pequeñas, pero tenemos que pagar un precio muy alto en el conocimiento a causa de esta constante fragmentación" (Gould, 2000). En tal sentido, los geógrafos no podemos perder de vista que tenemos mucho que decir con respecto a las problemáticas ambientales e incluir en las disquisiciones epistemológicas de esta, nuestra ciencia, concepciones y valoraciones acerca del medio ambiente. ¿No es medio ambiente un sortilegio lingüístico que evoca lo que por tantos años hemos llamado espacio geográfico?, nos parece que la respuesta es además de afirmativa más que obvia, pero sin lugar a dudas que hablar del espacio suena más frío, más técnico, menos emocional que el cálido y ambiguo concepto ecológico.

Se pierde en la niebla del tiempo las advertencias que geógrafos han realizado en virtud de que el planeta Tierra vive y ha vivido un período de intensas transformaciones técnico-científicas. De hecho, desde el siglo XVIII que constatamos crecimiento económico, innovaciones tecnológicas y

¹ Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile y Universidad Cardenal Raúl Silva Henríquez. E-mail: apaulsen@ucsh.cl

mejoras sustanciales del nivel de vida de una generación con respecto a la precedente. Primero fueron los geógrafos, luego los literatos, los que le informaron a la humanidad que junto a estos logros surgían procesos y fenómenos de desequilibrio ecológico que amenazan y amenazaban, en el corto plazo, si no se le ponía remedio, a la vida sobre su superficie. Tal discurso ecologista-catastrofista tuvo especial difusión en la segunda mitad del siglo XX y sus implicancias fueron diversas, incluso marcó el desarrollo de las relaciones internacionales, en el diálogo norte-sur y en el modo como comenzó a abordarse el fenómeno de la vida. Surge la tragedia del desarrollismo, aparecían promesas incumplidas del capitalismo y pese al optimismo generalizado las personas experimentaban y experimentan en su calidad de vida un progresivo deterioro.

En esta dinámica de encuentros y desencuentros aparece un texto que para los posmodernos tiene un insigne valor, una obra que pese a lo reducido de su extensión instala con claridad y no menos pesimismo la mirada filosófica de la problemática ambiental, "Las Tres Ecologías", del filósofo francés Félix Guattari. En las próximas líneas nos animaremos a comentar, desde la geografía, los contenidos de dicha producción. Señalar primero que este autor discrimina la ecología social, la ecología mental y la ecología medioambiental, y bajo la égida ético-estética de una ecología. Veremos cómo cada una de estas dimensiones tienen, han tenido y tendrán sus respectivas esferas de acción epistemológica en la geografía.

Con mucha fuerza se nos señala que *"las formaciones políticas y las instancias ejecutivas se muestran totalmente incapaces de aprehender esta problemática (las medioambientales) en el conjunto de sus implicaciones, en general se limitan a abordar el campo de la contaminación industrial, pero exclusivamente desde una perspectiva tecnocrática, cuando en realidad solo una articulación ético-política –que yo llamo ecología– entre los tres registros eco-*

lógicos, el del medio ambiente, el de las relaciones sociales y el de la subjetividad humana, sería susceptible de clarificar convenientemente estas cuestiones" (Guattari, 1990: 23). Esta síntesis es la que precisamente nos anima a abordar el análisis de esta obra dado que los geógrafos defendemos como un estanco analítico propio la existencia de relaciones multivariadas en fenómenos que ocurren en la superficie terrestre que presenten manifestaciones espaciales que puedan ser rastreadas, analizadas, descritas y cartografiadas.

Probablemente el análisis ecológico no abordaría una faceta residual del problema cual es el cómo se instala, ramifica, concreta dicha situación en los modos de vida de las colectividades. Todo cambio de conducta implica una reeducación de las conciencias, que se gesticone un nuevo modo de ver las cosas y en este sentido la geografía también intenta dar luces acerca del cómo lograr este giro y como ciencia instruye a las sociedades acerca de los requerimientos necesarios si se pretende establecer una relación amigable entre el hombre y su espacio (que comúnmente es definido como medio ambiente). No ha sido la geografía la responsable de esa mirada tecnocrática, es más, es precisamente el carácter profundamente humanista de sus alcances la que ha originado acusaciones de otras ciencias en materia de cierta ambigüedad y baja especificidad de los alcances. No se puede señalar con fundamentos que la obra de geógrafos tales como Patrick Geddes, Eliseo Reclus, responda a análisis tecnocráticos, superficiales, carentes de sentido. De hecho, sus análisis están comprometidos socialmente y denuncian la magnitud y los peligros del desencantamiento del mundo.

El capitalismo ha incorporado modos dominantes de valoración en las colectividades tales como el imperio de un mercado mundial que lamina los sistemas particulares de valor que sitúa en un mismo plano de equivalencia a los bienes materiales, los bienes culturales, los espacios naturales y el situar al conjunto de las relaciones sociales e internacionales bajo el

dominio de las máquinas (o dispositivos, en lenguaje posmoderno) policiales y militares. Dichas valoraciones influyen decisivamente en el modo como se ocupan y se adaptan los espacios a las necesidades humanas. El modelo económico dominante es, en gran parte, responsable de que en nuestra sociedad postindustrial la producción, la distribución y el consumo de bienes estén unidos inevitablemente a la generación de males. La causa más evidente es que en el tema de la naturaleza siempre prima el criterio económico sobre cualquier otro. Y la solución a corto plazo parece imposible porque la economía y la ecología tienen dos racionalidades diferentes y, en principio, aparentemente contradictorias. También la tiene la geografía, que en este caso, toma más bien partido con la ecología.

Desde este enfoque, nos animamos a señalar que la geografía debería (si es que aún no lo ha hecho; queremos desde ya solicitar disculpas si es que ignoramos esfuerzos teóricos en esta línea) reflexionar acerca de las connotaciones espaciales del concepto de Sustentabilidad, especialmente en aquello referido a las causas estructurales, modalidades e impactos de las posibles internalizaciones de las valoraciones y valores ambientales en un sistema (el espacio - ecológico) que se asume como cerrado. Qué más cercano a la geografía que los esquemas ecointegradores de la actividad económica y humana y cuán activos se encuentran en el desarrollo de los distintos paradigmas en la evolución del pensamiento geográfico de recomendaciones vinculadas a modificaciones en las pautas, hábitos y objetivos de la producción, en los sistemas y modalidades de consumo, la orientación del cambio tecnológico y de las relaciones entre naciones subdesarrolladas e industrializadas.

Mucho tiene que decir el pensamiento geográfico, porque ya lo ha hecho, respecto a la evaluación técnica del sistema económico y las modalidades de producción capitalista en tanto en él aparece representado un concepto universalista del valor en

términos de monetarización o como valor de cambio, sin que se incorporen análisis que discriminen también a los recursos naturales (tanto los bienes libres, económicos y los comunes) como magnitudes que se podrían interpretar desde modalidades que den cuenta de sus propiedades eminentemente físicas como también aquellas sociales y culturales (Lasch y Urry, 1998). Consideraciones como las señaladas hacen posible la existencia de ciertas compatibilidades entre geografía, ecología y economía, especialmente en el concepto de desarrollo sostenible que tiene su origen en 1972; en tal período, la Comisión Brundtland propuso la necesidad de repensar la democracia a una dimensión intergeneracional encaminada a garantizarles a las generaciones futuras recursos naturales y calidad del medio ambiente, advirtiendo que las decisiones de la generación actual deberían tener en cuenta su impacto sobre las generaciones futuras. En el informe de la señora Brundtland se mantiene la necesidad de mantener frente al crecimiento económico sostenido un desarrollo sostenible.

El término se difundió rápidamente en los medios de comunicación y en poco tiempo ha encontrado eco no solo en la aplicación política de la economía, sino en los propios ecologistas y en el resto de la sociedad civil. Su mayor atractivo consiste en que parece solucionar los dos grandes problemas causados por nuestro sistema económico –la desigualdad social y la crisis ecológica– sin renunciar al desarrollo económico. Sin embargo, habrá que analizar más detenidamente esta propuesta, pues es posible que caigamos nuevamente en la trampa del progreso económico –entendido como crecimiento económico– alejándonos, una vez más, de la senda del progreso moral.

Tampoco la geografía ha rehuído el problema de proyectar los modos futuros de vida en el planeta y los efectos de la aceleración de las mutaciones técnico-científicas y del considerable crecimiento demográfico. Particularmente constructivo en estos análisis ha sido el paradigma de la

geografía crítica (o radical), destacando las obras de Edward Soja, Richard Peet, Milton Santos, David Harvey. Probablemente en donde se ha manifestado menor elaboración ha sido en la problemática demográfica, pero en las carencias surgen los nuevos desafíos investigativos. Surge a propósito de esto una pregunta ¿de qué modo la geografía abordará en el siglo XXI el problema demográfico?, ¿impulsará un análisis maltusiano o neomaltusiano?, ¿razonará desde una perspectiva ecléctica?, o ¿mirará el fenómeno demográfico desde una perspectiva cercana a las tesis de Julian Simon? Modestamente pensamos que es necesario generar una definición epistemológica-holística que depure primero el objeto de estudio, lo libere de la presión ideológica y lo analice en tanto condiciona las relaciones hombre medio. Una vez realizado este proceso podremos abordar arropados y muy bien apertrechados los estudios de caso o en su defecto teorías generales y no repetir lo dañino y negativo del crecimiento demográfico como una verdad asumida sin contrapeso. A nuestro juicio, es precisamente en la relación crecimiento demográfico (acusado de insostenible, vertiginoso, inaceptable), pobreza, contaminación, variable responsable de la mayor parte de las patologías de la modernidad donde se mantienen ciertos arcaísmos y pesan tanto la subjetividad colectiva como cierta *"temible exacerbación de los fenómenos de integrismo antirreligioso"*.

En este orden de cosas, Félix Guattari manifiesta con especial prolijidad que *"la verdadera respuesta a la crisis ecológica solo podrá hacerse a escala planetaria y a condición que se realice una auténtica revolución política, social y cultural que reoriente los objetivos de la producción de los bienes materiales e inmateriales"*. A propósito de este tópico surgen los análisis de los factores críticos del desarrollo sustentable, el concierto social requerido para transformar los modos de producción y los términos de intercambio y en contrapartida la actitud negativa de las principales potencias contaminadoras

para lograr cualquier acuerdo en materia de incorporación de tecnologías blandas, disminución del CO, CO₂, de los CFC.

Quizás también, como usted, tenía muchas expectativas, infundadas por cierto, acerca de la llegada de un nuevo milenio. Sobre cualquier otra consideración, los dos mil años cronológicos tenían una gran fuerza simbólica que nos hizo reflexionar acerca de la evolución del mundo cuyo futuro es incierto donde han colapsado los grandes proyectos de la modernidad y han emergido desconcertantes nuevos sentidos civilizatorios (Leff, 1999) con implicancias en las formas como se concibe el medio ambiente dado que junto a la crisis de la modernidad se genera la crisis ambiental y la desestructuración de los sentidos de la cultura. La alternativa para solucionar tales problemáticas parece ser, por un lado la sustentabilidad del desarrollo y por otro, la globalización y/o mundialización.

El tránsito hacia el tercer milenio es un viraje de los tiempos en nuevas direcciones. La sustentabilidad no podrá resultar de la extrapolación de los procesos naturales y sociales generados por la racionalidad económica e instrumental dominante. No será una solución trascendental fundada en la "conciencia ecológica" como emergencia de una dialéctica de la naturaleza (Bookchin, 1990), sino la construcción social de una racionalidad ambiental. La crisis ambiental ha estado acompañada por la emergencia de la complejidad frente a la instrumentalidad del conocimiento y el fraccionamiento de lo real. La degradación ecológica introyecta la flecha del tiempo como un camino inexorable hacia la muerte entrópica del planeta, develando el carácter antinatural de la racionalidad económica; revela las estrategias fatales de ese espectáculo sin límites que manifiesta su carácter autodestructivo e incontrolable por su ineluctable inercia hacia la catástrofe. Pero también anuncia la posibilidad de construir otra racionalidad social, funda-

da en la autoorganización de la materia, en la productividad de la naturaleza y la creatividad de los pueblos (Leff, 1998).

De hecho, aparentemente nos encontramos cada vez más lejos de que se produzca una estabilización del desequilibrio ecológico (crecimiento de la población, de la economía, de la tecnología), por cuanto se mantiene la aceleración de las sinergias negativas y los círculos perversos de pobreza, desigualdad social y degradación ambiental. Hacia donde quiera que uno mire encuentra por un lado, el desarrollo continuo de nuevos medios técnico-científicos, susceptibles potencialmente de resolver las problemáticas ecológicas dominantes y el reequilibrio de las actividades socialmente útiles sobre la superficie del planeta y, por otro, la incapacidad de las fuerzas sociales organizadas y de las formaciones subjetivas constituidas de ampararse de esos medios para hacerlos operativos. Sin embargo, por todas partes surgen reivindicaciones de singularidad, como en el caso de reivindicaciones nacionalistas, las ecológicas, autonomistas, entre otras.

Al respecto, sostiene el autor posmoderno que *"los nuevos desafíos multipolares de las tres ecologías sustituirán pura y simplemente a las antiguas luchas de clase y a sus mitos de referencia. Eso sí que una sustitución de este tipo no será tan mecánica. Los antagonismos de clases surgidos en el siglo XIX han contribuido inicialmente a forjar campos homogéneos bipolarizados de subjetividad. Más tarde, durante la segunda mitad del siglo XX, a través de la sociedad de consumo, el walfare, los "media"... , la subjetividad obrera pura y dura se ha desmoronado. Y aunque las segregaciones y las jerarquías jamás hayan sido tan intensamente vividas, una misma coraza imaginaria recubre ahora el conjunto de las posiciones subjetivas. Un mismo sentimiento difuso de pertenencia social habría descriptado las antiguas conciencias de clase"* (Guattari, 1990: 39).

Estos temas no han sido sistemáticamente tratados por la geografía; la geografía crítica aborda más bien las causas estructurales que originan aquello que Guattari define como subjetividad o posiciones subjetivas, o, en su defecto, estudios específicos tales como "Urbanismo y Desigualdad Social" de David Harvey (1977) o los estudios incorporados en "Postmodern Geography" de Edward Soja (Soja, 1989). También la geografía crítica se ha preocupado de la emergencia y evolución en el largo plazo de inmensas zonas de miseria, de hambre y de muerte parece desde ahora formar parte integrante de un sistema de "estimulación" del Capitalismo Mundial Integrado cuya expresión máxima son los NICs y las modalidades de hiperexplotación de los factores productivos en la etapa del capitalismo tardío.

Según Guattari, la ecosofía social *"consistirá, pues, en desarrollar prácticas específicas que tiendan a modificar y a reinventar formas de ser en el seno de la pareja, en el seno de la familia, del contexto urbano, del trabajo, etcétera. De construir literalmente el conjunto de las modalidades del ser-en-grupo. Y no solo mediante intervenciones "comunicacionales", sino mediante mutaciones existenciales que tienen por objeto la esencia de la subjetividad"* (Guattari, 1990: 43). Hay una deuda pendiente de la geografía, cual es, a nuestro juicio, la realización de un análisis residual (dado que sería, de darse, un análisis geográfico casi psicológico, casi antropológico, casi sociológico) respecto a las modalidades iniciales de apropiación del espacio geográfico por parte del ser; la posesión del cuerpo, el primer espesor de la existencia humana. Tal apropiación, así como el modo como los individuos conciben su cuerpo es un hecho cultural, escenario de divinización y de tabúes. Sin embargo, el tema de las relaciones entre los hombres, en especial aquellos elementos vinculantes de una sociedad, representa tópicos fundacionales de la geografía. Ritter y Humboldt se preocuparon de tales aspectos

tos; Vidal de la Blache se interesó en los géneros de vida. Ratzel es para algunos el fundador de la geografía social y la sociología deriva de los estudios inicialmente geográficos. Aun cuando la geografía describe, analiza y explica aquel conjunto de fenómenos que se manifiestan espacialmente en áreas diferenciadas de la superficie terrestre, también se ocupa y se ha ocupado desde siempre de las relaciones entre los hombres y las que tengan que ver con el medio geográfico.

Destacamos que el espacio geográfico es lo otro, lo absolutamente otro que se hace "nuestro" a partir de la experiencia, que ha de comprenderse como la modalidad de apertura hacia un infinito de alteridad proveniente del ambiente como exterioridad. Esta condición lo asimila a la colectividad, al conjunto de los otros focos de reflexividad a partir de los cuales el individuo constituye su identidad. Esta ha sido una preocupación permanente en la geografía de la percepción desarrollada principalmente en el mundo anglosajón desde 1960 y de la geografía posmoderna (también de corte anglosajón) y de la geografía poscolonial (fundamentalmente tercermundista). Entonces, a lo que Guattari llamó ecosofía social, ha sido desde el siglo XVIII un tema presente en los estudios de geografía.

Esta ecología, entendida como sistema y modo de conocimiento, trabaja en la constitución de territorios existenciales que sustituyen a duras penas a los antiguos controles rituales y religiosos del *so-cius*. Parece evidente que, en ese dominio, mientras no se produzca el relevo de praxis colectivas políticamente coherentes, siempre serán, a fin de cuentas, las empresas nacionalistas reaccionarias, opresivas para las mujeres, para los niños, los marginales y hostiles a cualquier innovación, las que triunfen. Aquí se trata de responsabilizarse del conjunto de las componentes ecosóficas cuyo objetivo será, en particular, el establecimiento de nuevos sistemas de valoración (como la rentabilidad social, estética, los valores

del deseo, etc.). Hasta el presente, solo el Estado está en posición de arbitrar dominios de valor que no proceden del beneficio capitalista (por ejemplo: la apreciación del dominio del patrimonio).

Respecto a la ecosofía mental, Guattari nos dice que "*se verá obligada a reinventar la relación del sujeto con el cuerpo, el fantasma, la finitud del tiempo, los "misterios" de la vida y de la muerte. Se verá obligada a buscar antídotos a la uniformización "mass-mediática" y telemática, al conformismo de las modas, a las manipulaciones de la opinión por la publicidad, los sondeos, etc.*" (Guattari, 1990: 57). Al respecto, Yi Fu Tuan nos proporciona, desde la geografía de la percepción, bases desde las cuales el individuo construye o reinventa la unicidad. La individuación tiene sin lugar a dudas un componente espacial; desde la topofilia (Tuan, 1980) o bien desde la topofobia. De acuerdo con lo anterior, asumiendo la redefinición del concepto de lugar, entendiéndolo fundamentalmente como encuentro y como espacio susceptible de ser apropiado por un proceso de carácter cognitivo-pedagógico por cuanto la topofilia no busca otra cosa que otorgar un acervo de conocimientos al individuo y a las colectividades para que desde las respectivas condiciones político-administrativas de los espacios en que viven y partiendo de sus específicas características psicosociales, culturales, ambientales y económicas, estén en capacidad de enfrentar y responder ellas mismas a su problemática sentida, con el apoyo técnico y logístico que según el caso será de orden público, privado o mixto. De este modo interpreta, a nuestro juicio, la geografía la dimensión ecosófico-mental.

El principio específico de la ecología mental reside en que su forma de abordar los territorios existenciales depende de una lógica preobjetal y prepersonal que evoca lo que Freud ha descrito como un "proceso primario". Lógica que podría denominarse del "tercer incluido", en la que el blanco y el negro son indistintos,

en la que lo bello coexiste con lo feo, el adentro con el afuera, el buen "buen objeto" como el malo. En cualquier momento, en cualquier lugar el problema de la ecología mental puede surgir, más allá de los conjuntos bien constituidos, en el orden individual colectivo.

Para aprehender estos fragmentos catalizadores de bifurcaciones existenciales, Freud ha inventado los rituales de la sesión, de la asociación libre, de la interpretación, en función de mitos de referencias psicoanalíticos. Mito o teoría con pretensión científica, la pertinencia de los modelos relativos a la ecología mental debería ser juzgada en función de su capacidad para circunscribir los eslabones discursivos en ruptura de sentidos; y de su creación de conceptos que autoricen una autoconstructibilidad teórica y práctica: el freudismo responde a duras penas la primera exigencia, pero no a la segunda; inversamente, el postsistemismo tendría más bien tendencia a responder a la segunda subestimando la primera, mientras que, en el campo político-social, los medios "alternativos" desconocen generalmente el conjunto de las problemáticas relativas a la ecología mental. Ya sea en la vida individual o colectiva, el impacto de una ecología mental no presupone una importación de conceptos y de prácticas a partir de un campo "psy" especializado. Hacer frente a la lógica de la ambivalencia deseante, donde quiera que ella se perfile –en la cultura, la vida cotidiana, el trabajo, el deporte, etcétera–, volver a apreciar la finalidad del trabajo y de las actividades humanas en función de otros criterios que no sean los del rendimiento y el beneficio.

En resumen

La geografía (tanto en sus ámbitos físicos y humanos) debe proponer otros y propios nuevos instrumentos de análisis especial que tengan que ver la incorporación de los costos ecológicos, sociales y ambientales ligados a los procesos económicos. También debe apuntar a la reflexión

que defina nuevos indicadores del bienestar que sustituya al Producto Interno Bruto (PIB) que se asimile al llamado Producto Nacional Neto Social Sostenible.

Hoy menos que nunca puede separarse la naturaleza de la cultura, y hay que aprender a pensar "transversalmente" las interacciones entre ecosistemas, macanosfera y Universo de referencia sociales e individuales.

También la geografía tiene que analizar los procesos de desterritorialización del Tercer Mundo, que afecta conjuntamente a la textura cultural de las poblaciones, al hábitat, al medio físico, a la disponibilidad de recursos naturales, todos temas propios de esta ciencia.

Leyendo a Guattari rescatamos que el principio común a las tres ecologías consiste, pues, en que los territorios existenciales no se presentan como en-sí, cerrados sobre sí mismos, sino como un para-sí precario, acabado, finitizado, singular, singularizado, capaz de bifurcarse, en reiteraciones estratificadas o en apertura procesual a partir de praxis que permiten hacer del mundo y sus sociedades algo "habitable" para todo ser humano y que la técnica pueda definitivamente aliviar los infortunios de aquellos Job que transitan por nuestras ciudades.

Bibliografía

GOULD, P. Pensar como un geógrafo. Una exploración en la geografía moderna. En *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 2000, N° 78. En Internet <http://www.ub.es/geocrit/sn-78.htm>

LASCH, S. y URRY, J. *Economías de Signos y Espacios. Sobre el capitalismo de posorganización*. Buenos Aires: Amortorrou, 1998.

LEFF, E. La racionalidad ambiental y el fin del naturalismo dialéctico. *Persona y Sociedad*, 1999.

BOOKCHIN, M. *The Philosophy of Social Ecology. Essays on Dialectical Naturalism*. Montreal: Black Rose Books, 1990.

LEFF, E. *Saber Ambiental: Sustentabilidad, Racionalidad, Complejidad, Poder*. México D.F.: Siglo XXI/UNAM/PNUMA, 1998.

HARVEY, D. *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo XXI, 1977.

SOJA, E. *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Londres: Verso, 1989.

TUAN, Y. *Topofilia: um estudo da percepcao, atitudes e valores do meio ambiente*. Sao Paulo: Difel, 1980.